

Además de trabajar en su arte, «Pitusín» estudia mucho. Ya le habeis visto escribir admirablemente en la pizarra, y le habeis oído conversar en francés con vuestros queridos maestros.

Aunque «Pitusín» cinematiza escenas de robo, no penseis que «Pitusín» ni su buena madre sean capaces de proyectar escenas que puedan desmoralizaros: se lo impide su bondad, su buena educación; y se lo impide el ser un español castizo, y los españoles somos españoles y en ese aspecto todos queremos cosas buenas, desde «Pitusín» hasta las más altas y más dignas autoridades de la nación que admiran y aplauden las proezas de nuestro pequeño.

Bienvenido, simpático Alfredito, a esta escuela que admira tu labor, porque los robos que cinematizas son como las travesuras de Juanito de Parravicini que vemos todos los días, y que son moralejas que tienden a educar y conducir las pasiones, que son la dinámica del alma de estos niños atónitos ante tí.

Además, tú les proporcionas risa, mucha risa, alegría, mucha alegría y mucha emotividad, palanca poderosa para que los chicos sean «grandes». ¡Niños! Dad un aplauso a «Pitusín!». Una salva cerrada puso broche al discurso, y en seguida «Pitusín» admiró varios trabajos y ejercicios de los niños de la escuela; se le obsequió con algunos de ellos que él dijo pondría en su álbum, y él obsequió a los niños con algunos cuentos graciosísimos y algunos fragmentos de película que los niños saborearon con deleite, tributando a su amigo artista ovaciones interminables.

Se hicieron después varios grupos que el «gran» fotógrafo Jalón fotografió y «Pitusín» y su señora madre y demás señoras, señoritas y señores visitantes fueron despedidos con gran alborozo a las puertas de la graduada. Muy bien por «Pitusín» por los niños y por los maestros.

*Equis*

